

Hábitos de consumo y modos de percepción en redes sociales virtuales de estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM)

Autor: Mg. Hernán Ursi
Universidad Nacional de La Matanza

Mesa 2: Prácticas de producción, consumo y usos mediáticos

Palabras clave: percepción, hábitos de consumo, información, identidad.

Introducción

Pensar el hábito de consumo de contenidos digitales (portales informativos y periódicos digitales y redes sociales virtuales) supone reflexionar acerca del encuentro sistemático del individuo con su dispositivo electrónico. En este sentido cabe afirmar que el estudiante universitario, adulto joven que se objetiva aquí como unidad de análisis, apropia el objeto tecnológico y con el mismo, ritualiza acciones en torno del consumo del orden de lo informacional. Aunque pensar estrictamente en el plano informacional, acota el universo de análisis, harto más complejo puesto que por vía del equipo portátil el joven se vincula con un otro y suscribe a determinados posicionamientos ideológicos por medio de los cuales construye su identidad. También manifiesta su adhesión a determinados perfiles al tiempo que rechaza otros, colabora con causas sociales, debate e intercambia pareceres, es decir, lleva adelante actuaciones del orden de lo simbólico que le otorgan sentido a su existencia. No hay dudas de que el teléfono celular con acceso a internet se transmuta en una herramienta que extiende las facultades del individuo hasta niveles no imaginados siquiera en el siglo anterior, tan solo un par de décadas atrás. De manera que adscribimos aquí a la postura que explicita que el dispositivo tecnológico es una herramienta que le otorga continuidad al accionar humano que, en esencia, se centra en la interacción. Así, el consumo de contenidos digitales en la actualidad no acaba en el acceso a las noticias con el fin de informarse *per se*, sino que el acceso es en sí mismo un fin; es una forma de enlazarse con el ágora virtual y desde allí, desde un código de usuario y a través de diversas plataformas digitales, consumir e interactuar con la otredad, en definitiva, un hecho social. Ello implica considerar que el alumno de nivel superior, en los albores del siglo XXI,

automatiza una práctica que le confiere no sólo anclaje en la realidad, puesto que la interconexión a internet supone acceso al mundo informacional, sino que también le permite satisfacer su pulsión orientada al goce, momento en que se distiende y consume el tiempo de ocio destinado a ligar y afianzar relaciones con sus grupos virtuales de pertenencia. De forma tal que el equipo portátil digital se transforma, como retomaremos más adelante con mayor precisión, en un objeto transicional que calma ansiedades latentes. De manera segmentada, en función de los intereses y deseos particulares, pero con un denominador común: la satisfacción de la necesidad de comunicación.

El proceso de percepción en el ágora virtual

Si la percepción de la esfera social es un proceso psíquico que deja huellas mnémicas producto de la internalización de imágenes (y textos, experiencias, metalenguajes, etc.) provenientes del exterior, captadas por los sentidos, que estructuran la subjetividad del individuo, el plano simbólico juega un papel fundamental al organizar, a partir de que cada persona asimila el lenguaje, la estructura del pensamiento. Ahora bien, si la realidad a percibir es, en rigor, un montaje entre lo simbólico y lo imaginario (Lacan, 1967) entonces la interpretación de los hechos dependerá exclusivamente de aquello que cada ser humano procese de sus primeras impresiones respecto de todo lo que lo rodea, puesto que su entendimiento se encuentra limitado por las competencias que hubo adquirido durante el devenir de su existencia. Si inicialmente el humano incorpora aspectos de la realidad que lo circunda a través de la vista, es por intermedio de los símbolos, que median entre la realidad y el plano imaginario, que el sujeto perfecciona su mirada sobre los hechos, los cuales razona y, en ocasiones, estandariza. Más aún, es el lenguaje un sistema originado en el imaginario del sujeto puesto que la capacidad de imaginar palabras para nombrar objetos que ha visto en la naturaleza y pretende referir, coligen, un bien común: el idioma convencional, por medio del cual los objetos nombrados perduran en la mente una vez disipados sus significantes. Así, el hábito del consumo de información es ritual. Al acceder a contenidos, principalmente en el caso de las redes sociales, el sujeto afirma su interés por el otro, se evalúa en función de aquello que el otro hace y/o comunica que hace, reconstruye su auto-percepción como sujeto, se somete a la comparación (en ocasiones, inconsciente) y de esta manera fija aquello que no es, mientras se reafirma en su comportamiento. Durante el proceso de acceso a la

información en redes sociales el sujeto es un ser *etéreo* que discurre en la otredad. Un individuo codificado algorítmicamente en el seno de la hiper mediatización, quien requiere de los otros para solventar sus propios deseos. Un sujeto quien a partir del consumo de símbolos estipula su propia realidad, la que responde a su deseo primigenio, siempre y en todos los casos mediando (y lidiando) con su imaginario social.

La percepción especular sucinta a la televisión y a las redes sociales digitales

Como premisa básica, entendemos que aquello que opera en el estadio inconsciente, básicamente ideas reprimidas que pugnan por aflorar a la conciencia, es la clave de la comprensión del comportamiento, la acción, la actitud y la percepción de los sujetos. Ahora bien, y tal como se dijo anteriormente, si sucede que la percepción está mediada por los símbolos que operan como vehículos de transmisión de todo aquello que se registra en la mente, y si nos afirmamos en la premisa de que el inconsciente, que gobierna la mente, está estructurado como un lenguaje (Lacan, J. 1973), comprendemos que la percepción depende del modo de asimilación del idioma materno. Y puesto que para apropiarse los símbolos idiomáticos el ser atraviesa una etapa conflictiva que deja huellas indelebles en la psiquis, tal como es el proceso de asimilación del lenguaje alfabético, en el que se rompe el vínculo con la madre para constituirse psíquicamente como un ser independiente, escindido de la corporeidad materna aunque subsumido, sujeto, a una falta perdurable en el tiempo producto de una pérdida crucial (nos referimos a la escisión con su progenitora), la percepción de cada individuo cargará siempre con la falta originaria propia de la resolución de dicha etapa. De manera que el individuo queda barrado. Para Lacan el sujeto es el sujeto del deseo. Desea aquello que ha perdido, por caso, la corporeidad unificada con su madre, por tanto tenderá a reproducir hacia el infinito la falta originaria (Lacan, J. 2003). Ello es lo que pretendemos llevar al campo de la recepción en materia de estudios sobre la comunicación mediada, puesto que ninguna investigación de que se tenga noticias (cuanto menos no ha sido detectada por quien aquí firma) ha tratado aún. Dirigirnos hacia lo más profundo de la exploración sobre la decodificación, debiendo para ello afrontar el descenso por una hondonada no antes explorada, es nuestro norte (profundo). Elucubrar una descripción somera en relación a los modos de percepción del público respecto de los relatos mediáticos, analizando el uso y la influencia del lenguaje en el

proceso de percepción de las audiencias, aparece como el destino ineludible de la presente ponencia. Por tanto nos afirmamos en la tesis respecto de que la recepción de mensajes, ya sea de la televisión como de las redes sociales, portales informativos, diarios digitales, etc., depende de cómo cada quien resuelve su propia escisión para ser. Y en dicho proceso el individuo subordina la realidad al relato simbólico propuesto por un/una periodista (o varios, si se tiene en cuenta que nunca un comunicador trabaja en soledad sino que por el contrario, construye parte de la realidad en sintonía con productores, editores, asistentes quienes colaboran para tal fin). Sucede que quienes informan lo hacen de acuerdo a su libre interpretación imaginaria sobre los sucesos, además de portar, claro está, con sus propias carencias y faltas endémicas. De modo tal que el receptor relaciona los hechos que le relató alguien más (por caso, un comunicador, quien aún cuando se esfuerce sobre manera no logrará escindirse de sus propias faltas originarias), y decodifica los relatos desde sus filtros perceptivos, que son también imaginarios. Dichos filtros están superpuestos con el relato mediático. Puesto que por vía de los significantes de los signos lingüísticos se reconstruyen los acontecimientos, distantes, lejanos en un todo de la órbita inmediata del individuo y, afirmados en la lógica de arbitrariedad del lenguaje, lo que sucede es que los fenómenos son percibidos por los sujetos desde un plano doblemente superpuesto: primero porque los medios masivos de comunicación, a través de sus periodistas (lo mismo ocurre con los sujetos quienes presentan contenidos en redes sociales) conforman un relato singular respecto de lo acaecido, desde el recorte ideológico que a priori existe en cada grupo informacional; segundo, porque para reelaborar los sucesos de la realidad en función de construir una apreciación sobre los mismos, el sujeto se recuesta en el lenguaje (arbitrario), al tiempo que se interpone su imaginario, ineludible si se pretende analizar el modo de percepción del ser. Por tanto, y debido a que el plano imaginario define los modos de percepción, se deduce que la interpretación sobre los relatos mediatizados, dependen de la constitución psíquica de cada sujeto (la cual se define al seno de la cultura). En tanto decodificación, específicamente de las redes sociales, debemos afirmar primeramente que el ser discurre en la otredad. Es, como lo plantea el filósofo existencialista alemán, arrojado al mundo y puesto en un contexto histórico y relacional (Heidegger, M. 2018); *ergo*, en su necesidad imperativa de constituir su subjetividad, advirtiéndose un sujeto relacional, el individuo se amarra a la relación con el otro y en tanto tal, se nutre de cuanto ha podido incorporar y simbolizar en el devenir de su proceso mimético, es decir, de su emulación respecto de un otro de referencia. Porque

todo sujeto, en su intento de ser para sí, emula a otro, desea aquello que desea su referente. Así “el sujeto quien atraviesa la etapa de identificación con un *otro* para construir su propia identidad (por caso, el niño) desea los objetos que el modelo desea, de manera que es inevitable que acumule ira al no obtener aquello que sí obtiene el padre y modelo. Por ello es que, pasados los años, descarga su furia en un tercero; una víctima sustituta” (Ursi, H. 2018). Cuando el estudiante se conecta a internet con su dispositivo electrónico portátil y comienza su navegación virtual en diversas redes sociales (Twitter, Instagram, Facebook, etc.) explora acerca de los deseos del otro. Entonces se advierte reflejado en determinados contenidos que arroja la pantalla, activa su mirada escópica, repasa y escruta todo aquello que circula en la red de redes en función de sopesar sus ansias de satisfacer su falta originaria mientras reelabora sus interpretaciones. Es por vía de su imaginario inagotable y servil a la patológica búsqueda de objetos sustitutos que le permitan evadir sus angustias primitivas, que consume un contenido que calma momentáneamente su ansiedad. Más luego, nuevos objetos/contenidos sustitutos confluyen en la dinámica digital. Como si se tratara de un objeto transicional, el individuo apropia el teléfono portátil que le permite registrar aquello que el otro le muestra que es, es decir la imagen que cada quien escoge proyectar de sí mismo y que en rigor está influida por una emulación primigenia. Por vía del consumo continuado de contenidos digitales en portales de noticias y/o en redes sociales el sujeto, lejos de calmar sus ansias de goce, reactualiza su falta indelegable, propia de su historia e histeria; el consumidor nunca apacigua su carencia indómita, sino que la arrastra consigo hacia confines que no sólo no tienen límite, punto final en el presente, sino que además tampoco encuentra resolución sino que una suerte de continuidad en el devenir, es decir, una huida hacia adelante. Huida que no supone un abandono de las expectativas del ser en relación con el otro; todo lo contrario, producto de la solución de continuidad, el sujeto afianza los vínculos y las interacciones sociales, tanto con el entramado informacional digital como con los intercambios y usos de contenidos personales que se presentan en redes sociales y que conforman la otredad. Ahora bien, y centrados en el fenómeno de las redes sociales virtuales, se advierte que el sujeto barrado no puede representarse a sí mismo, puesto que no existe la posibilidad de que determinados significantes (ni aún infinitos) puedan reconstruir a imagen y semejanza lo que es el sujeto, su unicidad, su esencia. Y si este razonamiento se extiende a la totalidad de los individuos, se clarifica el hecho de que por más que cada quien pretenda mostrarse transparente y con ello favorecer sus vínculos virtuales con

otros, el esfuerzo será en vano. Aún ello, el éxito de apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación en los albores del siglo XXI es innegable. Es evidente que la imagen especular que cada quien ofrece en una red social digital y también el periodista quien escribe noticias de actualidad política, económica, deportiva, de espectáculos, cultural, etc., en un portal o bien en un periódico digital, aguarda por la respuesta del otro. Espera ser referido como alguien trascendente mientras se expone a la apreciación del resto. Y es el resto quien/es, en la necesidad de vincularse con la otredad para delinear su *para sí*, frecuenta la interconectividad y asume la necesidad de rastrear subjetividades especulares que propendan a nutrirlo de significado.

Metodología

En cuanto al aspecto metodológico, situamos este trabajo en el paradigma interpretativo. Ello significa que, lejos de aislar una variable de causa para observar los efectos sobre la o las variables dependientes (a partir de la planificación de un experimento social practicado con humanos, con instrumentos de recolección de datos pre moldeados por el investigador), abordamos el trabajo de campo tal como se manifiesta en la realidad cotidiana. Porque consideramos que el único laboratorio experimental que pudiera, por caso, existir para las ciencias sociales, es la propia sociedad. Ello de ninguna manera quiere decir que trabajamos en el caos. Recolectamos los datos en el contexto social, y ese espacio está organizado por normas de comportamiento, por leyes que regulan el accionar de los sujetos, por instituciones que forman y educan, etc. De modo tal que nos enfocamos en caracterizar los perfiles de estudiantes universitarios, en su mayoría jóvenes, quienes consumen contenidos en medios masivos de comunicación, para comprender los modos en que éstos interpretaron los mensajes mediáticos y los hacen parte de su acervo lingüístico y cultural. Y en dicho intercambio se articuló nuestra labor de campo. Principalmente escuchando todo aquello que cada una de nuestras unidades de análisis tenían, o mejor dicho, las motivaba a decir. Es decir que tomamos una muestra acotada con quienes conversamos en reiteradas ocasiones en un determinado período de tiempo. Ello nos permitió conocer sus participaciones en diversas instituciones y/o grupos de personas con intereses compartidos y registrar sus posturas, sus pareceres en materia política y las interpretaciones y percepciones que éstos tuvieron de las informaciones consumidas. La muestra se obtuvo en forma no aleatoria e intencional puesto que escogimos a aquellas y aquellos estudiantes quienes

se mostraron favorables al diálogo fluido. La compusieron estudiantes avanzados de los departamentos de Humanidades y Ciencias Sociales, Economía, Ingeniería, Derecho y Ciencias Políticas y Medicina. El encuentro cara a cara con cada uno de los informantes y, principalmente, la escucha, facilitó la labor de recolección de los datos. Como dijimos, nos interesó abordar singularmente cada relato para sustraer de ellas y de ellos, en general, los modos de recepción y los sentidos que les otorgan a los mensajes masivos. Por ello fue que consideramos que la técnica de entrevista en profundidad se ajustó a lo requerido dado que permitió extraer las cosmovisiones de los miembros del público (que compuso nuestra muestra en estudio) en sus contextos íntimos, en función del “redescubrimiento del sentido vivido de los actores” (Beaud, S. 2018, p. 175). Fue prioritario extractar manifestaciones inmediatas, no filtradas por el ideal del yo, puras, sin ataduras, que simplemente fluyeran en una asociación libre, en el contexto de la charla informal. Es decir que se dialogó con los entrevistados sin forzar la aplicación de preguntas previamente configuradas, ello en sintonía con la estrategia de exploración de aspectos inconscientes que dictan el accionar consciente y que afloran en el propio discurso. En este contexto, la repregunta (por parte del investigador) se transformó en una herramienta crucial, fundamentalmente para hacer visible aspectos que cada sujeto no puede sostener, ni mucho menos analizar, conscientemente. Es decir que las preguntas de inicio fueron disparadores para luego precisar la tarea de profundización en las respuestas del respondiente, en función de caracterizar la naturaleza de sus hábitos y comportamientos, que relacionamos con sus experiencias más sensibles, las cuales ellos, por propia voluntad, nos relataron. Y lo hicieron porque encontraron un clima ameno y reservado, el cual favoreció el diálogo. Con estas condiciones, nuestros entrevistados dieron conformidad para conversar, y la motivación respecto de hablar sobre sí mismos, es decir, auto referencialmente, hizo el resto. Con esto queremos decir que, si bien no todos los individuos quieren platicar sobre sí mismos ante un otro, los que sí lo hacen, aquellos quienes conscientemente lo deciden, lo llevan adelante sin tapujos, brindándose generosamente a la experiencia dialogal. Sobre todo si encuentran un espacio de escucha exclusivo, algo con lo que no siempre cuentan; más bien, rara vez cuentan. Asimismo, se advirtió en el trabajo de campo que todos los individuos que compusieron la muestra buscaron de una u otra manera la aprobación, o bien, una respuesta a sus experiencias. En el próximo acápite, referido a la mostración de resultados del trabajo de campo, se presentarán algunos retazos de las entrevistas en

profundidad (aquellos que consideramos significativos para resumir la vastísima información relevada), realizadas a las alumnas y los alumnos de la UNLaM.

Avances de la investigación

Los datos obtenidos en la investigación de campo a través de las entrevistas en profundidad, arrojó información significativa, que revalida lo expuesto teóricamente. En el sentido expuesto, se advierte que cuando se consulta a las y los estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza sobre sus prácticas de consumo informativo mediante redes sociales digitales ellos explicitan que utilizan las plataformas principalmente para el ocio o el establecimiento de relaciones con otras persona. De esta manera se contribuye a reforzar la idea de que la generación de jóvenes universitarios, permanecen asidos a la otredad. Al respecto, Florencia, estudiante avanzada de la Licenciatura en Comunicación Social de la UNLaM, comenta que le gusta consumir lo que la gente hace en lo cotidiano mientras niega que los estereotipos hoy influyan en cada individuo; más bien, indica en la entrevista que las personas se muestran según cómo están o se sienten sin temor a la exposición o al deber ser. Asimismo, agrega: “No estoy tan de acuerdo con las exposiciones en redes sociales, pero igual me expongo. Cuento lo que quiero contar, me dan ganas, y hay contradicción en eso, lo sé porque terminás comunicando lo que no querés comunicar, sólo para pertenecer o para demostrar que vos también podés viajar o hacer cosas buenas” (entrevista efectuada el 27/5/2019). En este mismo sentido la estudiante indica: “cuando comunico algo quiero tener la aprobación del otro. Todo el mundo espera una aprobación, una reacción del otro, incluso con *emojis*. Está naturalizado que las personas se conozcan por redes sociales. La mujer se resigna a no encontrar un chico interesante entonces busca relaciones efímeras. En realidad, a las chicas que conocen chicos en redes sociales les pesa estar solas. Porque las redes ayudan a romper el hielo, pero después del contacto la mayoría nos encontramos en una falta constante y hay depresión (hablo por el caso de la mujer). Siempre falta algo, siempre hay algo que ajustar y ese ajuste es algo pesado, no se puede resolver. A la gente le cuesta ver que hay una falta que venís trayendo. A menudo la gente pone la culpa en el otro” (Idem, 27/5/2019). Ana, estudiante de la Licenciatura en Administración de Empresas perteneciente al Departamento de Economía, expuso que sólo le importa lo que opinan los amigos o familiares (claro registro de la vinculación con el otro, en este caso, las personas más allegadas, aquellos

quienes seguramente aparecen como referentes de los jóvenes estudiantes). “Me guio más por lo que opinan la gente que sé que me quiere, como mis hermanos, mis primos, mis tíos y mis sobrinos, que son chicos pero que ya usan redes sociales. Asimismo agregó: “no le presto atención a las devoluciones que me hacen en redes sociales porque por lo general se trata de personas con perfiles falsos y en el anonimato cualquiera se anima a decir cualquier cosa, incluso bestialidades” (entrevista realizada el 4/9/2020). Considera que a veces son muy desubicados los comentarios (es decir que, aunque no lo pueda hacer consciente, realmente les molesta lo que opinan y/o escriben aquellos otros quienes dejan en sus redes sociales expresiones bruscas). Jorge, estudiante de la carrera de Medicina, perteneciente al Departamento de Salud, asegura que no recibe comentarios negativos en redes sociales, lo cual devela que está pendiente de aquello que le devuelven los otros. Él agrega que usa las redes sociales virtuales como un modo de comunicarse con los demás. “Yo no diría en redes sociales nada de lo que digo en la vida real, porque la vida real es lo más importante. Lo otro es para pasar el tiempo. Un rato y nada más” (entrevista realizada el 14/8/2020). Noelia, estudiante de Abogacía del departamento de Derecho y Ciencias Políticas, quien promedia la mitad de la carrera, declara que siempre se meten con su cuerpo, y es algo que le afectó toda su vida y le sigue afectando en la actualidad (la problemática aludida explicita la situación renuente en la cual la mujer es puesta en el lugar de objeto de deseo por el varón). Aún cuando ello fuere un argumento genuino y de pleno derecho, la alumna refiere inevitablemente a la otredad como relevante en su estructura psíquica. Es decir que en el accionar consciente, en este caso el consumo de contenidos digitalizados a través de internet, sus modos de actuación aparecen condicionados por la influencia constante y concreta de la otredad. Asimismo amplía que “hay algunas personas que pueden comentar cosas negativas en las redes sociales sólo por molestar, pero no dejaré que comentarios de personas que no me conocen afecten mi autoestima, aunque a veces me sea difícil lograrlo” (Entrevista efectuada el 9/7/2020). De los significantes escogidos por ella para cerrar el comentario se deduce que le afecta el comentario de la otredad y que ello le ha sucedido cotidianamente. Por su parte, Fabrizio, estudiante del Departamento de Ingeniería, con tan sólo tres materias aprobadas en la carrera de Ingeniería Industrial, quien se muestra despreocupado por toda formalidad mientras se centra en aquello que le interesa, es decir el conocimiento técnico, explicita al respecto que él comunica por *motu proprio* aquello que le interesa mostrar de su vida personal, al tiempo que distingue este último concepto de lo que él considera la vida íntima. Reflexiona que las relaciones

de amistad cuentan como parte de lo personal y es por ello que opta por publicar fotos en reuniones con compañeros y amigos aunque reserva lo familiar, tanto como sus vínculos amorosos, al campo de lo íntimo y, por tanto, nada de ello difunde en las redes sociales virtuales. Insiste en que cada uno debe proteger lo más elemental de su intimidad y el resto de las cosas se pueden comunicar “porque ya se asume un comportamiento en redes sociales que es moneda corriente, y la gran parte de las cosas para los jóvenes nos pasa como agua. Mientras algunos se molestan, otros ríen, y otros ni siquiera les importa” (entrevista realizada el 4/9/2020). Pilar, estudiante de la Licenciatura en Comercio Exterior del Departamento de Economía declara que los comentarios positivos le parecen motivadores y que en ocasiones, pueden ayudar a mejorar. Aquí la dependencia respecto de la otredad es directa y explícita. Expone que en la actualidad la aceptación social está entrelazada a las redes sociales y que a veces se siente juzgada pero dice que no le afecta porque ya está acostumbrada. Érika, alumna avanzada de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, se muestra sumamente interesada en reflexionar acerca de los procesos comunicativos que emergen de las dinámicas particulares de las plataformas. Ella explicita que “uno no puede librarse del sesgo que tiene de ser valorado por otro. Uno quiere compararse y destacar con respecto a otros y eso lo hace mediante la comparación, aunque de a poco va afectándose. Es bueno a veces tomar un distanciamiento también”. (Entrevista efectuada el 16/10/2020). Asimismo, comenta que las redes son lugares donde uno busca la valoración del otro, en general y, analizando Instagram, por ejemplo, argumenta que se busca el *like* o el *me gusta* de la otra persona. Incluso, a nivel personal, siempre algún *like* tiene más valor que otro. “En particular, utilizo mis redes para difundir cosas personales, la verdad es que soy una persona que muchas veces tiende a creer que no le importa la visión del otro, pero muchas veces me replanteo que fuera de esa manera. En primer lugar, porque subo contenido a redes sociales, donde hay mucha gente que se interesa por mi (familia, amigos, etc) y hay mucha otra que no (desconocidos). En segundo lugar, porque a partir de las redes conocí gente, muchas veces incluso subí contenido y me interesaba lo que opinaba la otra persona (desconocido que pasaba a ser conocido o mismo el conocido). Creo que en algún momento he subido contenido para que me lo conteste la persona con la que estaba saliendo; trae aparejadas éstas pequeñas cosas también, el esperar una respuesta de un otro que no sabés si va a estar, que muchas veces es más sencillo escribir o decir algo. En tercer lugar, creo que las redes no son más que ese valor que le

da la gente a tu post o al de otra persona. Es un lugar de reconocimiento, donde quien más *me gusta* tiene y más comentarios logra es mejor visto. Yo siempre puse el foco en el tipo de fotos que saca mucha gente. El abuso del photoshop, la insistencia por el cuerpo perfecto, los filtros de las historias, en la actualidad, donde te ponen pestañas, maquillaje, etc. Creo que Instagram es una plataforma que dejó al descubierto muchos problemas sociales que tenemos y, asimismo, nos dejó secuelas. Conozco mucha gente que tiene problemas alimentarios y no subía fotos porque se veía lejos de los estereotipos de cuerpo perfecto que postula la red. Claramente los problemas alimenticios vienen por otras secuelas también, pero las redes muchas veces no ayudan. Incluso, hay gente que se cree con la potestad de criticar el cuerpo de la otra persona, cuando no es así, nadie es perfecto, no existe tal cosa, pero se ve mucho en los perfiles conocidos y con mayor cantidad de seguidores”. (Entrevista efectuada el 16/10/2020).

Fernanda, estudiante de la Licenciatura en Enfermería del Departamento de Salud explicita que utiliza redes sociales para pasar el tiempo y que dependiendo el día puede llegar a molestarle un poco los comentarios negativos que pueda llegar a recibir, aunque inmediatamente aclara que son muy pocos (nuevamente aquí se evidencia la influencia del otro). Opina que la gente “no tienen derecho a opinar sobre las cosas que ella publica y que, en todo caso, quienes escriben en sus redes sociales deberían hacer su propia publicación y no molestar. Juan, estudiante de la Licenciatura en informática del Departamento de Ingeniería considera que se alegra que la gente se ría y disfrute de lo que comparten los demás con él. Comenta entonces “yo subo los contenidos que quiero y si a la gente no le gusta pueden dejar de seguirlos. Por lo general no recibo comentarios negativos ni cosas que me afecten” (entrevista realizada el 13/4/2021).

Miriam, estudiante de la Licenciatura en Relaciones Públicas del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales manifiesta que en sus redes sociales muestra lo que es, sin pretender ser otra persona y agrega que no le importa ni qué piensan ni qué opinan sobre la vida de ella. Ella indica que “por lo general respetan lo que yo decido publicar o comentar y no pretendo llegar a todos sino a los necesarios. Además, a mí me gusta más mirar lo que publican los demás y escribirles cosas buenas o agregarles *likes*” (entrevista realizada el 19/10/2021). De todo ello se desprende la sensibilidad del / la estudiante de la UNLaM por todo aquello que el otro pueda remitirle con motivo de afectar su vida emocional.

Conclusiones preliminares

En el presente informe se advierte que la utilización de dispositivos móviles con acceso a internet para la obtención de información de actualidad no reviste el aspecto principal del uso digital de los jóvenes universitarios. El ocio, la búsqueda y mantenimiento de relaciones interpersonales parece ser la causa primordial de dichos consumos. Se reafirma entonces la hipótesis de que el alumno se encuentra adherido a, imbuido de la mirada del otro con quien se reconoce, de quien aprehende formas de comportamiento y actuación y con quien/es se vincula (en casos, afectivamente). No sólo que no niegan la dependencia de la otredad (virtual) sino que a su vez describen situaciones en las cuales las y los estudiantes perciben la coerción de los demás sobre sus actos. Por lo tanto, la misma plataforma que se utiliza para vincularse con otras personas es usada para informarse. Asimismo, la existencia de tales relaciones interpersonales pueden ser determinantes para la obtención de información de actualidad dado que los gustos de los grupos de pertenencia contribuyen a la conformación de las variables que determinan dichos consumos. En ese sentido, las dinámicas contemporáneas propias de la posmodernidad privilegian el consumo fragmentario de información.

Bibliografía

- Baeud, Stéphane. (2018). El uso de la entrevista en las ciencias sociales. En defensa de la entrevista etnográfica. *En Revista Colombiana de Antropología*, 54(1), 175-218. Recuperado el 27/10/2021 en <https://doi.org/10.22380/2539472X.388>
- Heidegger, Martin. (2018): *Ser y Tiempo*. Editorial Universitaria. Chile.
- Lacan, Jacques. (1967): *La lógica del fantasma*. Publicado por Psikolibro. Recuperado el 23/3/2019 en <https://seminarioslacan.files.wordpress.com/2015/02/17-seminario-14.pdf>
- _____. (1973): Seminario XX: *Aun*. Publicado por Psikolibro. Recuperado el 13/10/2020 en <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/25%20Seminario%2020.pdf>
- _____. (2003): *Escritos. Tomo I y II*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Ursi, Hernán. (2018): *Estudio sobre la violencia ritual en televisión*. Editorial Académica Española.